

Construir una Visión compartida de aprendizaje en la institución educativa: Barreras, facilitadores, relevancia.

*Por René Ibáñez Carvajal
Carla Martínez Muñoz*

El presente ensayo tiene como propósito analizar el concepto de Visión de Aprendizaje y relevar su importancia en el desarrollo de una unidad educativa de calidad, a través de la contrastación de concepciones individuales de nuestro quehacer a la luz de la revisión bibliográfica, revelando las convergencias, divergencias y tensiones, para posteriormente reelaborar las ideas iniciales e identificar tanto barreras como facilitadores, incorporando la noción de aprendizaje profundo, y finalmente plantear desafíos en función del liderazgo para implementar nuestra nueva Visión de Aprendizaje en los establecimientos educacionales.

En el marco de la normativa vigente, se establece que todos los establecimientos educacionales junto a su proyecto educativo cuenten con una Misión y una Visión, y ambas deben ser elaboradas en consenso para reflejar ideas compartidas por toda la comunidad escolar. En cuanto a la Misión, entendemos que debe contener las características de la institución, las funciones de ésta y servir de referente para tomar decisiones; y a la vez la Visión, es la imagen a donde se quiere llegar y nos permite plantear un futuro deseable. Consideramos que muchos establecimientos educativos, con la intención de destacarse y distinguirse de otros, pierden el sentido principal de la Educación en su visión.

En este ensayo planteamos que para lograr la mejora escolar es fundamental que los establecimientos educacionales junto a su proyecto educativo cuenten con una Visión que se enfoque en desarrollar aprendizajes en todo el estudiantado. A continuación se explicará la relevancia de desarrollar una Visión de Aprendizaje que prepare a los estudiantes hacia una visión de futuro por medio del enfoque de aprendizaje profundo que pretende desplazar a la enseñanza tradicional centrada en un enfoque superficial (Gajardo, 2019).

Como plantea Gajardo (et al.) en estudios del Centro de Liderazgo para la Mejora Escolar, los establecimientos deben indagar en forma colaborativa sobre sus concepciones de aprendizaje con el fin de desarrollar una Visión Compartida y propone unas preguntas claves para lograr esta reflexión, las cuales son: *¿Qué es una buena clase?, ¿Qué es un buen estudiante?, ¿Cómo sabemos*

que un estudiante aprendió?, ¿Qué es un buen profesor? Y ¿Qué rol debe asumir el profesor? Es destacable en esta etapa estimular conversaciones transformacionales (Kose, 2011) en torno a dichas interrogantes para construir una visión con el equipo de trabajo y luego con la comunidad escolar. Esta propuesta es muy relevante, ya que a la luz de la revisión bibliográfica enfatizamos que existe consenso en que la visión es la herramienta más poderosa que los directores poseen para alcanzar la mejora escolar (Hallinger y Heck, 1998). En este sentido nuestra Visión de Aprendizaje es distinta al concepto de Visión tradicional, que entiende la Teoría de la planificación estratégica, y se aproxima más a un enfoque que orienta la Misión hacia el aprendizaje de los estudiantes, relacionada con lo que Leithwood (2006) sugiere para mostrar la dirección o el sentido de propósito de la institución educativa.

A continuación aclaramos que la Visión de Aprendizaje se enfoca en que para lograr aprendizajes significativos deben existir óptimas relaciones interpersonales que generen vínculos entre docentes y estudiantes, concibiendo al alumno o alumna no solo como un receptor del conocimiento sino más bien como un constructor de su propio aprendizaje, utilizando diversas estrategias que den respuestas a las necesidades y características de todos los estudiantes, para motivarlos a partir de la pasión por enseñar, que acerque a las vivencias, experiencias previas e intereses de nuestros niños, niñas y jóvenes, de esta manera el aprendizaje es más pertinente a las competencias que necesitan en su vida real y trascienden más allá de la escolaridad en sus valores, hábitos y habilidades socioemocionales.

Posteriormente comparamos nuestra Visión de Aprendizaje con la bibliografía, fundamentalmente con Martínez, McGrath y Foster (2016), para constatar que teníamos varias concepciones similares ya que ellos consideran que *“el aprendizaje profundo es un término que se refiere a las competencias, conocimientos y habilidades que los estudiantes deben desarrollar para tener éxito en el siglo XXI, y, por lo tanto, lo que deben saber y ser capaces de hacer”* dado que los estudiantes deben utilizar sus conocimientos y habilidades aprendidas para resolver los problemas que se presentarán en su futuro. Tal como se mencionaba anteriormente se coincide con el autor que el aprendizaje no solo debe centrarse en los contenidos curriculares, sino más bien en un conjunto de habilidades, valores y principios que orienten y preparen a los estudiantes para su vida; no obstante, un aspecto clave en nuestra comprensión del concepto de Visión de Aprendizaje, es descubrir que muchas de las visiones declaradas en los Proyectos Educativos Institucionales poseen una mezcla de propuestas, sin una óptima coherencia, lo cual afecta sin

duda la concreción de los principios centrales del aprendizaje profundo en función de elementos distractores.

En este escenario el equipo directivo es clave para evitar caer en este error, es fundamental el liderazgo educativo en el desarrollo del ejercicio de Aprendizaje Profundo, debido a que este considera entre sus ideas claves, establecer que cada miembro de la comunidad es responsable de los resultados de los estudiantes, logrando así un sentido de responsabilidad compartida, la cual promueve un mayor sentimiento de confianza entre los profesores, facilita un mayor acercamiento entre pares, estableciendo sus bases en el trabajo colaborativo como herramienta fundamental para la concreción de los objetivos. Como se plantea en el Marco para la buena dirección y el liderazgo escolar “Los equipos directivos guían, dirigen y gestionan eficazmente los procesos de enseñanza y aprendizaje en sus establecimientos educacionales, se preocupan de asegurar la calidad de la implementación curricular, de las prácticas pedagógicas y de los logros de aprendizaje de los estudiantes en todos los ámbitos formativos, así como de generar condiciones que favorezcan el mejoramiento de la enseñanza y el aprendizaje” (MINEDUC, 2015).

Existen prácticas internalizadas en nuestras comunidades educativas que dan indicios de trabajar parte de los planteamientos del Aprendizaje profundo, entre ellas conectar el aprendizaje en el aula con otros aspectos de las vidas de los estudiantes, buscando lograr un aprendizaje auténtico, donde los estudiantes construyan su significado y den sentido a lo aprendido (Cortez, M. 2018). Sin embargo, a pesar que concordamos con la definición anterior, creemos que todavía se puede observar en nuestro sistema educativo, escuelas con enfoque superficial, las cuales se resisten al cambio, y ven la enseñanza centrada en el profesor y en la transmisión de información, no obstante gracias al logro en la distribución de la carga horaria de los y las docentes, actualmente es posible destinar espacios de reflexión y de apropiación de nuevas estrategias de enseñanza dentro de las escuelas, las cuales pueden aportar significativamente en el cambio de enfoque de la enseñanza.

Para concluir hemos acordado que el mejoramiento de las escuelas es posible, por lo que el desafío es grande y como futuros líderes en nuestros establecimientos, deberíamos dotar de un sentido común a la organización escolar, comprometiendo a sus miembros en una visión compartida que una a todos los funcionarios en una meta en común y especialmente a los

docentes al propiciar la formación de Comunidades profesionales de trabajo colaborativo, para poner el foco en el mejoramiento de la enseñanza y sobretodo en el desarrollo del aprendizaje profundo que imponga un cambio en la cognición y la adquisición de habilidades para todas y todos nuestros estudiantes, puesto que esa es la meta primordial de nuestro quehacer como educadores.

Referencias

Cortez, M. (2018). Liderar para promover el aprendizaje profundo en los estudiantes: El desafío de los líderes educativos en el siglo XXI. Nota técnica N° 4. LIDERES EDUCATIVOS, Centro de Liderazgo para la Mejora Escolar: Chile.

Gajardo, J. (2019). Analizando la visión de aprendizaje presente en el establecimiento desde un enfoque de Aprendizaje Profundo. Nota Técnica N° 6. LIDERES EDUCATIVOS, Centro de Liderazgo para la Mejora Escolar: Valparaíso, Chile.

Hallinger y Heck, (1998) Exploring the principal's contribution to school effectiveness 1980-1995. *School Effectiveness and School Improvement*, 9(2), 157–191. <https://doi.org/10.4324/9780203463383>

Kose, B. W. (2011). Developing a transformative school vision: Lessons from peernominated principals. *Education and Urban Society*, 43(2), 119–136. <https://doi.org/10.1177/0013124510380231>

Leithwood, K., Day, C., Sammons, P., Harris, A. y Hopkins, D. (2006). Successful school leadership what it is and how it influences pupil learning.

Martínez, M., Mcgrath, D., y Foster, E. (2016). How deeper learning can create a new vision for teaching. The National Commission on Teaching & America's Future

Mineduc (2015). Marco para la buena dirección y el liderazgo escolar. Recuperado de http://portales.mineduc.cl/usuarios/cpeip/doc/201511131613560.MBD&yLE_2015.pdf